



Ecos de Sociedad

Los que viajan. — A la corte ha llegado, procedente de Avila, el marqués de San Juan de Pías Albas. — Se han trasladado de Biarritz a Saint-Moritz los señores de Escandon (don Eustaquio). — Ha llegado a la corte, procedente de Méjico, onde estaba destinado como primer secretario en la Legación, don Luis Martínez de Irujo y Irujo, marqués de los Arcos. — Ha salido para Valladolid, por haberse agrado en la enfermedad que sufre su señora madre, el doctor Fernández de Alcalde. — De la República Argentina llegó el acaudalado propietario y exdiputado don Toribio Sánchez, que asará una temporada entre nosotros. — Marchó a Madrid don Gonzalo de Zabala.

Varias. — En la Maestranza de Granada han incesado el marqués de Morentin, el conde de las Casadas y don Angel Rubio Castillejos.

Bodas. — En Madrid, en la iglesia de San José se ha celebrado el enlace de la bella señorita Ana Llopis Lloret, hija del secretario particular del subsecretario del Trabajo, con el joven letrado don Juan Vizcaino Carbonell.

Fueron padrinos el padre de la novia y una hermana del novio, y actuaron de testigos el señor conde de Altea y el exministro señor marqués de Alares.

Los recién casados han salido para sus posesiones de Alicante.

Peticiones de mano. — Por los señores de Pita Ramés, y para su hijo don Manuel, ingeniero de caminos, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita María Teresa Machimbarrena Thieant, hija del ingeniero de Minas don Ramón Machimbarrena.

La boda se celebrará en la primavera próxima.

Enfermedades. — La condesa de Mirasol ha sufrido una recaída en su enfermedad.

— El duque de Híjar continúa muy aliviado.

— Se encuentra fuera de peligro la señorita de

López Valdemoro, hija del conde de las Navas. — El hijo menor de los duques de Santofia está enfermo, aunque no de cuidado, afortunadamente. — Guarda cama nuestro querido amigo don José María Agesta ("Lushe - Mendi"). Celebraremos su restablecimiento.

En el Club Cantábrico. — Lo mismo que en años anteriores, volvió abrir sus puertas este aristocrático Club para obsequiar a los socios y a sus familias con un espléndido té - baile.

La fiesta de ayer se puede calificar de brillantísima. El té fué servido en mesitas en uno de los salones, que estaban artísticamente adornados con guirnaldas de hiedra.

A los acordes de un excelente sexteto, la juventud no paró de bailar hasta bien entrada la noche. En un salón contiguo se organizaron animadas partidas de bridge.

Entre la distinguida concurrencia recordamos haber visto a las marquesas de Benamejías de Sistol, Robledo de Chavela y Murua; condesas de Peñaforida y de Arta; señoras y señoritas de La-tailhada (don Rafael) y viuda del mismo nombre; Elósegui, Churruga (don Félix), Carrión, O'Ryan, Almagro, Pradera, Gortázar, Lopetegui, Jordán de Urries, Morea, Larraya, Arana, Ortiz de Zárate, Zappino, Artega, Ubarri, Vega Seoane, de Pedro, Abrisqueta, Alonso, Besson, Machimbarrena, Mendía, Artega, Saavedra, Quintana, Echaide, Orbe, Osorio (don Augusto y don Juan), Bruzon, Peñaforida, Aréizaga (don Mariano), Larralde, Ugalde, Vignau, Ugarte, Aveilla, Rezola, Neut, Armendáriz, Orbeigo y muchas más.

Fueron muchas las personas que se quedaron a cenar.

Notas tristes. — A las once de la mañana de hoy se celebrarán en el Buen Pastor los funerales anunciados por el alma de don Bonifacio Eraso y Guibert, fallecido en esta capital.

El fúnebre acto se verá tan concurrido, como la conducción del cadáver, a la que asistieron numerosas y significadas personas relacionadas con la familia doliente, cuyo pesar compartimos.

favorece en alto grado a quien sabe llevarlo bien. Los colores vivos en esta clase de vestidos, lo mismo que en otros, no dan buen resultado. Es preferible escoger los tonos pálidos, como el malva, el azul muy claro, el color verdoso, poniendo los adornos, puños, tiras, etcétera, de tono opuesto. Por ejemplo: malva con amarillo, azul pálido con azul-roy, etcétera. Los pijamas pueden hacerse, si es para verano en "ponse" con adornos de raso algo rígido y si es en invierno, forrándolo con "duvetine" ó huata. Estos, resguardan maravillosamente del frío y son muy "chic".

No llegamos, sin embargo, en nuestra apología del pijama a recomendar la moda que parece alcanzar gran boga en los centros elegantes de París: el pijama para "soirée", para los caballeros. Días antes de Navidad, organizó en París la señora condesa de Chabrillán, de la más auténtica y rancia nobleza francesa, una "soirée dansante" a la que debían ir todos los caballeros de pijama. Según se asegura, allí reinó franca alegría y no desprovista de distinción.

Se vieron condes "pijama" color naranja y marqueses vestidos de "canarios". Se refiere que fué aquella fiesta un verdadero derroche de colores é ingenio. Puede ser. Más aquello, seguramente, antes debía parecer, entre la "shimmy" y el "fox-trot" el despertar de locos en un manicomio, que la diversión de unos "gentleman", en una aristocrática casa.

¡Quiera Dios que a la tirana Moda no se le ocurra poner en boga las "soirée-pijama"! Algo muy grave debe pasar en el mundo; todo está al revés: ¡las señoras van a las fiestas vestidas de negro y los caballeros de amarillo claro!

Contentémonos con tomar de cada caso lo bueno que haya en ella y adoptemos el pijama para las mañanas de ejercicio.

FRU - FRU

EN LA REGION ARAGONESA

El ministro del Trabajo anuncia que presidirá el Congreso de Accidentes del Trabajo. — Los remolacheros contra las fábricas. — La fiesta de Reyes. Zaragoza, 6 (11,50 n.).

El ministro del Trabajo, señor Matos, anuncia que el día 15 del actual vendrá a esta ciudad para presidir el Congreso Nacional de Accidentes del Trabajo.

La sesión de apertura será presidida por el señor Matos; y se celebrará, como todas las demás, en la Facultad de Medicina.

Los congresistas, autoridades y otros elementos de la ciudad, organizan un banquete, que se celebrará el día 15.

En la tarde de este día, el ministros y los congresistas visitarán el Hospital de las miñas y ferrocarril de Utrillas.

Por la noche regresará el señor Matos a Madrid. Las sesiones del Congreso durarán hasta el día 18. Se celebrarán por la mañana; y por la tarde, los congresistas visitarán las más importantes industrias de la provincia.

Esta mañana se celebró en el Hospital Provincial la fiesta de Reyes, que fué presenciada por las autoridades y diputados.

Se repartieron juguetes, regalo de caritativas personas, y hubo también comida extraordinaria.

En las escuelas municipales se celebró también arinado reparto de juguetes, que presenciaron Comisiones de concejales.

El Sindicato General Agrario se ha reunido para tratar de la actitud de los remolacheros ante el incumplimiento de lo pactado.

Acordaron consultar a los pueblos si conviene fijar un convenio comprometiéndose a no cultivar la remolacha.

Están preparando un manifiesto, que entregará al ministro de Fomento cuando venga a Zaragoza explicando el comportamiento de las fábricas, a las cuales se proponen llevar a los Tribunales por falta de pago.

La excitación que reina entre los remolacheros es mayor cada día y se temen conflictos en los pueblos, provocados por las fábricas azucareras.

En el Teatro Principal se ha estrenado, con gran concurrencia y éxito completo, «El caudal de los hijos», de «Parnemo».

El protagonista fué el notable actor Francisco Morano, que realiza una gran creación.

LA REPRESION DEL CONTRABANDO

REUNION EN EL GOBIERNO CIVIL.

Solicitada por el Delegado regio de represión del contrabando en Guipúzcoa, Navarra y Huesca, se celebrará hoy una reunión en el Gobierno civil bajo la presidencia del gobernador interino, señor Pastriana.

Asistirán a esta reunión el alcalde, el presidente de la Diputación, el presidente de la Audiencia, el fiscal, el juez de Primera Instancia, el coronel y teniente coronel de la Guardia civil, coronel y teniente coronel de Carabineros, comandante de Marina, delegado de Hacienda, abogado del Estado, comisiones de jefes de Vigilancia de San Sebastián é Irún y el jefe de Miqueletes.

La reunión se celebrará a las once de la mañana.

Academia Médico-Quirúrgica de Guipúzcoa

A las seis en punto del día de hoy, celebrará sesión esta entidad con arreglo al siguiente orden del día: "Continuación de la discusión del tema del señor Cuadrado "Algunas notas sobre apendicitis".

Dr. LARRE. Nariz, garganta y oídos. 10 a 12 mañana y 3 a 5 tarde. SAN MARCIAL, 17, 1.º. TELEFONO 26 - 48.

UN ESCANDALO MAS

Un ex-subsecretario acusado de mutilación voluntaria

Madrid, 6 (12 n.).

Vilgrain, el exsubsecretario francés de Abastecimientos que durante la guerra popularizó su nombre con las barracas Vilgrain, se va enredando, de día en día, en sus relaciones con la Justicia. Prevención, emboscamiento, mutilación voluntaria. Vilgrain, monopolizador de harina; Vilgrain, simulador de apendicitis; Vilgrain, mutilado b u f o. Su nombre vuelve a cobrar popularidad y los periódicos recogen y comentan su caso con la fruición digna de un gran "affaire".

COMO SE HIZO LA DETENCION.

Nancy. — La detención de Vilgrain, exsubsecretario de Abastecimientos, se efectuó de la manera siguiente. El martes por la tarde, después de la llegada del abogado de Monzie a Nancy, Ernesto Vilgrain fué llamado por el capitán instructor. Vilgrain se presentó, acompañado de su abogado, en la escribanía del Consejo de Guerra, hacia las seis de la tarde, y fué sometido seguidamente al acostumbrado interrogatorio de identidad. Seguidamente, se le rogó que subiera a su automóvil, en el que, custodiado por un oficial, fué conducido al cuartel Molitor, en donde se halla de guarnición el 69 de Infantería.

Ernesto Vilgrain es teniente de la reserva de este regimiento. Fué encerrado en un cuarto. Frente a la puerta se colocó un centinela con fusil y bayoneta calada.

UN NUEVO INTERROGATORIO.

Nancy. — M. Vilgrain ha sido conducido en automóvil a la escribanía del Consejo de Guerra. Iba acompañado de M. Pedro Cuton, abogado del Colegio de Nancy. Al descender del automóvil, M. Vilgrain se esforzaba en ocultar su rostro a la curiosidad pública.

Vilgrain escuchó la lectura del proceso que se le sigue, dió algunos informes sobre su identidad y firmó ciertos documentos. Después de una escena muy viva, en la que el acusado y su defensor protestaron de la detención, Vilgrain fué conducido nuevamente al cuartel Molitor. A fin de evitar que su salida fuera presenciada por el público, se le abrió una puerta secreta.

EL PROCESO QUE INSTRUYE M. BONNIN.

París. — M. Bonin se ha enterado por los periódicos de la detención de M. Vilgrain. M. Bonin había informado contra el exsubsecretario, desde fines del mes de Junio, en virtud del artículo 175 del Código penal, modificado por la Ley de 6 de Octubre de 1919 (delitos de funcionarios). Los hechos denunciados consistían en la compra por la familia Vilgrain de acciones de los Establecimientos Bauman. Este asunto no ha sido terminado todavía. El magistrado instructor espera los informes de los expertos Doyon, Gauthot y Besdesbore, que examinan actualmente toda la contabilidad del Ministerio de Abastecimientos.

LA VERSION DEL ACUSADO.

París. — M. Vilgrain, que ha protestado siempre contra la acusación de mutilación voluntaria, da la siguiente versión del ataque en el que fué herido:

" El 22 de Agosto —dice— estaba encargado de una misión, para cuyo cumplimiento salí en un coche. En el trayecto fuí asaltado por un hombre que vestía un uniforme de soldado francés y que hizo repetidas veces fuego sobre mí. Seguí una lucha cuerpo a cuerpo. Cogí a mi agresor por la mano derecha y con la izquierda intenté apoderarme de su revólver. El disparó, y la bala me atravesó la mano. En este mismo momento, desembocó por la curva de la carretera un motorista que se apresuró a auxiliarme, saltando de su máquina. El agresor huyó, desapareciendo del lugar. Por qué iba a herirme voluntariamente para ser retirado del frente, cuando ocho días antes, con motivo de una afección intestinal que sufría, me negué a hacerlo? "

LO QUE DICE EL ABOGADO MONZIE.

París. — Uno de los abogados del acusado, mon-

seur Monzie, senador, interrogado sobre las razones que han podido determinar la detención, dijo:

" El capitán instructor ha creído que debía adoptar esa determinación, esperando que el general jefe del 20.º Cuerpo de Ejército haya dado conocimiento de su decisión respecto a la comparecencia de Vilgrain ante el Consejo de Guerra. Ha creído, sin duda, que esta medida se ajusta al Código de procedimientos. Me extraña, tanto más cuanto que los informes de los expertos, el último de los cuales es del 28 de Diciembre, son completamente favorables a mi cliente.

El capitán instructor manifestó a M. Vilgrain que quedaba detenido, ante M. Forgeot, compañero mío y diputado del Marne, que también defiende a mi cliente. "

En cambio, los adversarios de M. Vilgrain dicen que los recientes estudios técnicos realizados, a pesar del rumor circulado, han dado resultados que están muy lejos de ser opuestos a las conclusiones del profesor Beyle, tan severas para el acusado.

LA CARRERA DE M. VILGRAIN.

Nancy. — M. Vilgrain, que tiene 40 años, pertenece a una familia lorenesa de harineros. Su abuelo era harinero en Metz. Su padre, L. Vilgrain, estableció numerosos molinos en el Este, en el Norte y en Bélgica. Considerado como uno de los técnicos más competentes de la industria harinera francesa, Ernesto Vilgrain fué encargado por el Ministerio de Comercio de las compras de trigo en el extranjero en 1915. Además del aprovisionamiento civil, cuya organización le fué encomendada en 1916, Vilgrain preparó en Londres la constitución del "Wheat executive", organismo intercalado para la compra de trigo. Llamado en 1917 a París por M. Violette, ministro de Aprovisionamiento, fué nombrado director del aprovisionamiento y después director de los Servicios Comerciales de Aprovisionamiento. El 17 de Noviembre de 1917, M. Clemenceau, al formar su Gabinete, le encomendó la subsecretaría del Ministerio de Aprovisionamientos.

LA LIGA DE JEFES DE SECCION SE MUESTRA PARTE.

París. — Los excombatientes de la Liga de jefes de Sección acordó el verano último mostrarse parte en el proceso Vilgrain.

El Comité director de la Liga va a reunirse ahora para precisar su intervención jurídica.

Se desean trescientos cincuenta mil pesetas en primera hipoteca sobre hermosa finca urbana en el mejor sitio de San Sebastián.

Dirigirse a don Manuel Bayón, ISABEL LA CATOLICA, 12, 1.º.

Dr. ESNAL. MEDICINA GENERAL. Soralue, 3, 1.º. (ESPECIALISTA PIEL Y SECRETAS).

Consulta de 9 a 11 y de 3 a 5. Teléfono 12 - 44.

Dr. MOZO. Piel y secretas, vías urinarias, (Clínica de Nuestra Señora de Aranzazu). Consulta de 11 a 1 y de 4 a 7. PRIM, 45. TELEFONO 26 - 23.

NICANOR OBEJERO (SASTRE) SAN MARTIN, 11, principal.

Por fin de año, liquido una partida de trajes de caballero al costo. Aprovechad la ocasión: traje á medida desde 100 pesetas.

Dr. ARAMBURU. PIEL, VIAS URINARIAS Y SECRETAS. Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5. PESAFLORIDA, 10, 1.º. Teléfono 3 - 8.

FOLLETONES DE "EL PUEBLO VASCO" (19)

AL RUMOR DE LAS OLAS

POR HERMINIO MADINAVEITIA

Se incorporó rápido, asustadizo, frotóse los párpados para que huyese el sueño que atábalase a las adunas; por entre el estor y los ventanillos entreabiertas vió el sol dorado colándose escandaloso de luz hasta los baldesines del gabinete. Y miró a su reloj.

— ¡No es mentira, las once y media!... Ya no me es posible bañarme...

De un salto arrojóse al suelo; al ir á fregotearse dejó á la luz que se apoderase de la estancia; comenzó el lavatorio.

Y mientras jahonábase manos y cuello y sobre éste desmenuado hasta el pecho hacia que corriese la esponja, ataba los hilos sueltos del pensar ensoñando de antes. Y se decía, sin hablar: — Ursulita es muy mo... no, acaso no la conviene ese adjetivo, es más mucho más, llegará á estar hermosísima... A mí me quiere... aunque no pueda disimular el esfuerzo que hace para que no se la conozca.

El agua refrescábale la nuca, la cabeza y caía á la jofaina en chorrotadas olorosas, espumantes, que al verse cantaban un himno de frescura, de bienestar, de complacencia íntima...

— ¡Vaya sí me quiere!... Y diría que yo también a ella... Tampoco yo lo deseo y se me adrenta, se me adrenta insensiblemente... Su ingenuidad candorosa, su sencillez espontánea... vaya... que... no... se... lo... que... es...

Y se frotaba los dientes con fuerza con el cepillo y la punta de la toalla, luego y los refregones, aún sin pronunciárselas, no dejábanle liar las frases sin tortaduras ni tropiezos.

Los sorbitos del enjuagatorio, con un elixir muy oriental de perfume, tampoco dejábanle seguir la cuestión de su pensar sin palabras:

— Pero... pero, se... ría una... compli... complicación... enor... enormísima... ¡Po... pobre... Valle! no... no lo... no lo... no lo sabrá!...

Se coloreaba con colores sanos ya por la reacción del agua fría ó porque avengonzábase la idea de engañar á su novia, aunque sólo fuese con el pensamiento.

Peinábase ya; con raya al lado; después los bigotillos sujetos á tenaza, un poco arrojados con un unto suavísimo y nada craso; una substancia que alisábales y los hacía más fácilmente domables. Y estaba frente al espejo, también silencioso, expresivo sólo en la mirada que parecía reflejar el sollozo íntimo: — ¡La diablura de la chiquilla!... ¿Cómo la convenzo yo... cómo la hago entender?... Ella dirá que para esos males de amor no hay razones, que el corazón es el que manda... Y ¡casi estoy por decir que á mí me sucede lo propio!...

Yo, — y fué á poner en la camisola, nítida, manguiabierta sobre la cama, unas turquesas engastadas en platino, — yo las querría á las dos... á las dos... pero ¿cómo puede ser eso?...

Con sumo cuidado, para no estropearse el peinado, entrábase la camisa, con las dos manos sostenida de espaldas de meter los brazos en las mangas.

— ¡No, qué ha de poder ser, qué disparate!... Ya con los pantalones fué otra vez ante la luna biselada en la que algún buésped, en los ángulos, había marcado con brillante, fechas, nombres... Y allí atendió al menester de prenderse la corbata, de tonos oscuros, con lunarcitos claros... Clayábase el alfiler, una perla, sola, como una lágrima cuajada: — ¡Había un recurso; yo pretextaba cualquier cosa... mi madre que me necesitaba de repente, pero eso no remedia el caso, ya lo sé... Porque, esto es lo peor, sin

que me interesase grandemente lo cierto es que... sí, ¿por qué no he de confesármelo? la chiquilla me gusta, me encanta... y sus ojos me dicen más ternuras... ¡Me hablan de tal modo!...

— Eso es, cuando se hubo adaptado el chaleco — la una podría ser la novia de la tradición, la otra... la otra... ¡cómo diré! ¡si yo fuese poeta! Algo así como un alba muy rosada que viene á alumbrar, animándolo, lo que antes floreció... ¡Porque el caso — y cogía la americana — que con estos enredos que me salen vamos, me parece que quiero menos á María del Valle, que aún alegando á su favor los derechos consagrados...

Ya estaba vestido; de azul oscuro con chaleco blanco; el sombrero... — ¡si éste cae bien!... Cogió el gris, blando, con cinta aplomada. Aún se miraba al espejo. Al salir, en la rinconada del cuarto apoderóse del bastón.

Y ya en la calle — bueno, hasta unos minutos antes de la una... — dijóse mirando el reloj — ¡Iremos al aperitivo.

Lo tomó en el bar elegante, sin entrar, viendo la animación de la Alameda. Y conforme pasaba el tiempo, ahora, á plena luz, avergonzabase de lo soñado, de lo que pensara al querer enlazar los cabos del sueño con los que, dispersos y sin enlace, soltábase su aún no firme actividad cerebral, mientras se vestía.

Ahora como que arrepentíase. Y hablábase: — La verdad es que no tengo fundamento alguno para que se me ocurran tales despropósitos. ¿Qué me ha hecho María del Valle sino querermelo mucho? ¡Y qué Ursula?... Pues nada, en resumen. Si ella tratase con otros hombres, de seguro que yo... Pero ¿de dónde saco que está muertecita por mí, como en loco ensueño me ha dicho?... Apariencias, sin duda, por parte mía; por la de ella un poco de ardor inocultable, el que trae la juventud, el del primavera aliento, el del estío que quiere incendiarse en llamas.

Desde allí podría verlas acudir al sitio de la citación. Llegaron á poco. El acudido soltó á saludarlas.

— ¡Con que ¡valerosas á la jira!...

— Pero ¿hay peligro alguno, Echaral?... — habló la madre.

— Ninguno, señora... lo de valerosas lo dije por si se sentían con apetito, porque allá en la altura y frente al mar suelen apretar las ganas...

— ¡Yo las tengo devoradoras, Pablo... — pronunció Ursula.

— ¡Vaya, pues á la empresa heroica... á esperar el paso de un tranvía de los de Otamendi y á caer sobre el almuerzo como...

— Como quien lo ha estado esperando con ilusión

de toda la mañana — completó la frase la menor de las de Rozas.

En el camino, en las revueltas empingorotadas sobre el abismo de peñas y olas espumantes abajo, sintió un poco de vértigo María del Valle, pero repúsose enseguida. Doña Clara rezó atemorizada.

— Pero ¿no han subido ustedes nunca?

— No me atreví el año último, Echaral... y me lo propusieron con afán.

— Pues es delicioso... Vean, vean Ugertzu con su trazado de calles, con sus paseos... ahí el Campo Santo...

Pareció que una visión negra pasaba por la mente de doña Clara.

— Miren, miren la plaza de toros, igual que un minúsculo circulo de colores...

Ahora el ver ingrato de la imaginación tuvo Valle.

Ya estaban arriba.

— Gracias á Dios — exclamó la madre... Y volvió á santiguarse como habíalo hecho al comenzar la ascensión. Las niñas le imitaron, mecánicamente.

— Ahora lo primero será la mesa, ¿no les parece á ustedes?... Más tarde pasaremos por ahí, que es hermosísimo.

Y cerca del restaurant sentáronse ante una mesa en la que las servilletas, desplegadas como abanicos en las copas, venían á ser igual que manos llamando al yantar á los viajeros. El lugar sombrero, rodeado de flores, alcanzaba á recoger con la vista un horizonte inmenso, magnífico, en verdad.

Poco después servíase una tortilla con alcáparras previo el pico frecuente en conservas, encurtidos y salchichón.

A la hora del café todo parecíase plácido, amable. Habían comido muy gustosamente, con animación sin decaer un punto, rieron de las ocurrencias de Ursula, de sus salidas de tono, de las chanzas que tuvo con su madre á propósito del miedo que la hizo pasar la subida á Otamendi.

Sentíase calor después de comer; diríase que lo aumentaba aquel "Marie Brizard" que en copitas como dedales había servido Echaral á las señoras.

Los fogonazos del sol reflejábanse deslumbradores en las paredes blancas del restaurant se tendían adreos y ardorosos, á aquella hora del sopor, sobre la llanura marina, sobre los cerros de enfrente, bañaban á la ciudad pulcra y gaya, á aquel campo arenoso de Otamendi donde hasta el verde triste de los abetos y de las coníferas varias que allí crecían alegrábanse bajo el imperio de la luz riente.

— ¡Hijas mías — dijo doña Clara — si estuviésemos

aquí, la siesta reclamaría sus derechos. Y puede ser que cabeceara vergonzosamente.

— Pues por ahí dentro no será difícil encontrar una sombra — replicó Pablo levantándose de la silla. Se marcharon para adentrarse en el monte, hacia el mar que mojaba la base cilíndrica de aquel.

Conforme avanzaban descubriase el Cantábrico en su anchuroso tenders.

Como una placa de acero, placa inmensa con empavonados de sol relucía el mar, con un relucir melancólico que hacíase más triste por las ondulaciones ténues de las aguas, á veces cabrilleantes con sus orillas rocosas donde la marea dejaba al descubierto peñas verdeantes de algas y líquenes; las que dadas oscuras de los arrecifes; el temblar chispeador del océano, su aliento igual que suspiros y que en las simas y concavas fauces de las moles de piedra roncaba espantable.

— Olla á mar, á pinos selváticos, á las plantas que la barradera de las olas iba arrojando contra el pesfiscal.

— Es admirable esto, maravilloso... parece mentira que no subiéramos el año pasado — decía María del Valle.

E iban por sendas cuidadosísimas, como de jardín, que enderezábanse hacia templetos y glorietas diminutos, caprichosos, con artificios ideados para solaz y recreo; otras pisando la hojarasca muerta y ocre de los pinares, ensombreciéndose bajo el sombrero de éstos, ahelcosos de respirar el olor intencionalmente balsámico de sus frondas oscuras.

Y marchaban embriéndose con los ojos en el manto movente y alucinador del agua, en su extensión abierta hacia donde nunca se acababa de ver.

Había poca gente; aún no era la hora de la animación de la tarde.

Cuando ya cruzaron Otamendi, por todas partes circuido de mar, menos por donde pegábase á Ugertzu. Reclamó descanso doña Clara.

Sentáronse á la sombra, apoyándose en unos pedruzcos monótonos blanqueados por la salina cristalizada del aire salobre.

Más abajo, que las aguas proseguían en su descenso, á la izquierda, cogían mariscos dos ó tres señoritas, inglesas por la traza, de cabellos rubios bajo papamelas con cintas de adorno, esbeltas, pero huedas, con gran arremangamiento de faldas, mostrándose una pantorrilla sin redondeces.

DOCTOR LARUMBE. ENFERMEDADES DE LA INFANCIA. ECHAIDE, 12, 2.º. De 10 á 12 de 2 á 4. TELEFONO 15 - 20.